Ciudadanía y cultura magisterial en el Distrito Federal

OBSERVATORIO CIUDADANO DE LA EDUCACIÓN

Colaboraron en este número Alejandro Canales, Daniel Cortés Vargas, María de Ibarrola, Marco A. Delgado Fuentes, Pedro Flores Crespo, Antonio Gómez Nashiki, Mery Hamui, Pablo Latapí Sarre, Aurora Loyo, Alejandro Márquez, Carlos Muñoz Izquierdo, Maira Pavón Tadeo y Marisol Silva Laya.

En México, la formación ciudadana se mantiene como una de las más difíciles asignaturas pendientes de las autoridades educativas; la tarea por realizar es inmensa y hay acuerdo en que los maestros son una de las piezas clave para superar el problema por el hecho de que, a diferencia de otros profesionistas, pueden impulsar dicha formación hacia un escenario más deseable. Pero es necesario preguntarse: ¿cuáles son los valores y actitudes de los maestros respecto a las cuestiones que se relacionan con la ciudadanía, con el civismo y con la civilidad?[1]

En abril de 2005, la Fundación Este País publicó parte de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Creencias, Actitudes y Valores de maestros y padres de familia de la educación básica en México (ENCRAVE).[2] Se levantaron 2 321 cuestionarios a maestros en activo de primarias y secundarias públicas y privadas de todo el país; únicamente las telesecundarias no fueron incluidas en la muestra. La encuesta también se aplicó a 2 423 padres de familia como un elemento de contraste. Los resultados generales mostraron que el universo de valores, creencias y actitudes relacionados con la dimensión ciudadana de los maestros del Distrito Federal resaltaron dentro del conjunto del magisterio nacional. Para profundizar en el análisis e interpretación de este aspecto, esta colaboración presenta los datos de los maestros del DF a partir de la constitución de un subgrupo de la muestra, integrado por 317 casos de maestros y 318 de padres de familia. Lo que abre asimismo la reflexión acerca de los valores que subyacen a la cultura magisterial de movilización presente desde hace tiempo en todo el país, y muy especialmente en el DF, además de mostrar cómo experimentan los maestros del DF, bajo la condición de ciudadanos, el complejo entorno social y político de la ciudad y del país.

Actitud hacia las instituciones

En el cuestionario de ENCRAVE se pidió a los entrevistados que evaluaran el respeto que tienen por distintas instituciones o actores sociales: el Ejército, la iglesia católica, la policía, los empresarios, el presidente de la República, las autoridades estatales de educación y la Secretaría de Educación Pública (SEP). El grado de respeto se podía expresar a través de cuatro opciones: mucho, bastante, poco o nada.

Los datos indican que en todos los casos el respeto que manifestaron los maestros del DF fue menor que el de sus compañeros del resto de las entidades. Mientras uno de cada dos maestros estatales afirmaron tener mucho respeto por el Ejército mexicano, sólo uno de cada tres maestros capitalinos opinó en ese sentido. Mucho más acusada es tal diferencia en lo que al "no respeto" al Ejército se refiere: 42% de los maestros del DF afirmaron tener poco o ningún respeto por la institución mientras que solamente el 18% de los mentores de los estados respondieron de esa manera. Otro ejemplo de interés consiste en la actitud hacia la policía, que sigue el mismo patrón. La proporción de maestros de las entidades que manifestaron tener mucho o bastante respeto por la policía representaron el 42% de ese grupo; en cambio entre los maestros del DF, ese nivel de respeto solamente se encontró en el 23%.

El nulo respeto por la policía, elemento que ha sido reiterado en muchas encuestas en población abierta, aglutinó a seis de cada diez maestros de los estados y a ocho de cada diez maestros capitalinos.

El escepticismo respecto a la procuración de justicia es apabullante. Al establecer el contraste entre los maestros del DF y los del resto de las entidades, la tendencia arriba señalada se mantiene en la medida en que el sentimiento de desconfianza respecto a los órganos encargados de impartir justicia se acentúa entre el magisterio capitalino. Las respuestas de signo positivo (totalmente y bastante) solamente son sustentadas por 9% de los maestros del DF y por 17% de los maestros de los estados; en el polo negativo (poco o nada) se sitúan 88% de los capitalinos y una proporción también alta, pero menor de maestros de los estados: el 80 por ciento.

Estos datos son preocupantes. Bajos niveles de "respeto" a los cuerpos encargados del orden y la seguridad y un abismo de desconfianza hacia quienes deben de impartir justicia, constituyen un piso propicio para que el ciudadano se sienta con el derecho de asumir a su vez actitudes poco cívicas y aun ilegales.

Anticipar como conducta ante la detención de un hijo el buscar dinero, indica predisposición hacia la corrupción. Ésta es la respuesta de uno de cada cuatro profesores capitalinos y de un porcentaje bastante menor, aunque también significativo, de los maestros que habitan en las entidades federativas, el 14%; en cambio, el influyentismo como respuesta es mayor entre estos últimos debido, quizás, a que en la provincia las posibilidades de un profesor de tener "un conocido con influencias" son mayores que las de quienes habitan una ciudad de las dimensiones que tiene el DF. Vale la pena señalar que las respuestas del universo nacional de padres de familia muestran un panorama aún más desalentador.

Los maestros del DF se muestran más proclives a aceptar el uso de la fuerza pública en situaciones críticas que sus contrapartes de los estados. Aquí se perfila una tendencia dentro del magisterio capitalino a tener opiniones más definidas. La proporción de respuestas en el sentido "de acuerdo en parte" es mayor, en todos los casos, entre los maestros de los estados. Más allá de las diferencias atribuibles a la particularidad de los cuatro casos de conflicto que se proponen en esta pregunta, lo cierto es el desacuerdo que externan los maestros del DF con la posibilidad del uso de la fuerza pública ante conductas claramente ilegales, en especial ante la privación de la libertad de personas o ante robos violentos o quema de patrullas es alta, 45 y 31% respectivamente (tabla 1).

La corrupción y la ineficacia de las autoridades, la arbitrariedad y las injusticias acumuladas explican en gran parte estos datos. La encuesta ENCRAVE también muestra que los padres de familia tienen actitudes aún más alienadas respecto a las autoridades.

Percepción de los derechos, obligaciones y normas

Aquello que un individuo percibe como sus derechos y sus obligaciones, el tema de los impuestos, la frecuencia con la que discute temas de política en su casa y la manera en la que define su relación con las normas, son aspectos que ayudan a delinear el perfil de ciudadano ante el que nos encontramos. El cuestionario de ENCRAVE planteó a los maestros algunas preguntas que resultan indicativas de estos aspectos, cuyas respuestas muestran un grado importante de homogeneidad en el interior del magisterio nacional, lo cual confirma la existencia de una cultura magisterial. Pero al mismo tiempo, del examen de estos datos comienzan a emerger lo que podrían ser los rasgos específicos del perfil del maestro capitalino en su dimensión ciudadana.

Para la maestra o maestro capitalino, la libertad de expresión y la libertad en general, así como el votar en las elecciones, constituyen derechos básicos. Es una persona informada y acostumbra tocar temas de política con su familia y posiblemente con sus amigos. El empleo es un asunto que le parece vital. Es muy probable que este maestro vote en las elecciones, pero al hacerlo considera que está ejerciendo un derecho, más que cumpliendo con una obligación ciudadana. Lo que sí asume como una obligación es pagar impuestos que, en su caso, le son deducidos directamente de su sueldo; sabe bien que los impuestos son necesarios para que los servicios funcionen. El respeto a la ley, servir al país o respetar a la patria son también obligaciones del ciudadano, pero tienen para él una resonancia un poco menor que para sus compañeros que habitan en los estados.

La forma en que los maestros, como ciudadanos, se relacionan con la dimensión normativa resulta de

la mayor importancia por la influencia directa e indirecta que puede tener sobre sus alumnos. Se encontró que una mayor proporción de maestros del DF que de los estados sabe que la función principal de la norma se vincula al orden social y la menciona entonces en primer lugar al ser cuestionado al respecto.

El profesor se presenta a sí mismo como un ciudadano responsable. El porcentaje de respuestas en las que asumen que es posible desobedecer la ley "injusta" es más baja que entre los maestros de los estados. En cambio, la maestra o maestro capitalino promedio se presenta a sí mismo como un ciudadano activo y afirma que una ley injusta puede modificarse. La obediencia indiscutida a la ley es mayor entre los maestros de las entidades y entre los capitalinos la balanza se inclina hacia el lado contrario, esto es, hacia la opción que contempla la posibilidad de cambiar la norma injusta. Emerge aquí un aspecto muy positivo del maestro-ciudadano de la capital que se aparta de la tradicional pasividad.

La ENCRAVE muestra un alto grado de homogeneidad en las respuestas de los maestros a las preguntas relacionadas con los valores. En el cuestionario se les solicita que ordenen "diversas actitudes o comportamientos morales". La honestidad es mencionada en primer lugar por uno de cada dos maestros, tanto del DF como del resto de la República, pero se sabe que ésta es entendida prácticamente como sinónimo de sinceridad. En contrapartida, entre las siete opciones que se presentaron, el respeto a la ley sólo fue mencionado en primer lugar por el 6% de los maestros del DF y el 8% de los maestros que habitan en los estados de la República. Este dato ha sido visto con gran alarma por algunos especialistas, al traducirlo de inmediato como indicador de una paupérrima "cultura de la legalidad". Sin embargo, si se revisa una vez más el enunciado de la pregunta, se observa que en ella se insta a los profesores a pronunciarse en torno a "actitudes y comportamientos morales" que los maestros vinculan a una dimensión personal. ¿No es entonces natural que respondan también en una dimensión personal y que coloquen a la honestidad en primer lugar?

La cultura de la legalidad es débil tanto en los maestros como en el resto de la población. No obstante, la dimensión del problema se sobrestima cuando se valora únicamente a partir de los resultados que se desprenden de preguntas estandarizadas. Sería muy útil que en el futuro se pudiera conocer en qué leyes piensa el maestro cuando se le plantean preguntas sobre "el respeto a la ley": en la Constitución, en las leyes electorales, en la normatividad laboral o bien... en el ministerio público.

El valor de la congruencia se vincula con la honestidad, que es el valor al que los maestros en la ENCRAVE otorgaron la mayor importancia. Al respecto, las respuestas de los maestros del DF indicarían un sentido autocrítico un poco más acusado que puede combinarse con mayor laxitud. Mucho más marcada es la distancia entre los dos subgrupos en su apreciación respecto a la congruencia de los padres de familia. El 18% de los maestros de los estados afirma que los padres enseñan valores que nunca siguen, proporción ya muy alta. Pero entre los maestros del DF la evaluación es aún más negativa sobre los padres ya que más de uno de cada cuatro tiene esa opinión. Este tema llama a ser profundizado en otros estudios, en especial porque la congruencia, entre lo que se dice y lo que se hace, es un aspecto clave para la educación moral.

La formación de ciudadanos

La ENCRAVE preguntó sobre lo que los maestros consideran el principal propósito de la educación. Se presentaron cinco opciones: 1) formar buenos ciudadanos; 2) formar para la vida y el trabajo; 3) preparar (a los alumnos) para continuar sus estudios; 4) preparar (a los alumnos) para formar una buena familia; y 5) preparar (a los alumnos) para servir a México. En las respuestas se aprecia que son los maestros del DF los más proclives a otorgarle prioridad a la formación de ciudadanos como propósito de la educación, y si se agrupa a los que mencionaron este propósito en primero y en segundo lugar, se concluye que entre el magisterio nacional, seis de cada diez maestros tendrían que estar muy comprometidos con la formación ciudadana. Es también muy importante señalar que en su respuesta a la pregunta de si aceptarían que viviera en su casa un indígena, los maestros del DF manifiestan un nivel de tolerancia más aceptable que la media en el resto del país (un 81.4% frente al 74%), aunque en los dos grupos persisten actitudes discriminatorias que requerirían ser combatidas a través de programas especiales.

Tabla 1. De los siguientes dígame en qué casos estaría de acuerdo con el uso de la fuerza pública (%)*

	De acuerdo		*De acuerdo en parte*		*En desacuerdo*	
	DF	*Estados*	*DF*	*Estados*	*DF*	*Estados*
Toma de un inmueble (rectoría de la Universidad o presidencia municipal)	38	27	11	20	51	52
Cuando se priva de la libertad a personas o a funcionarios	44	32	11	19	45	47
Cuando se bloquean las carreteras	47	29	10	18	43	51
Cuando al protestar se realizan robos violentos o quema de patrullas	63	49	6	10	31	40

*Más "No sabe"/No contestó" =100%
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos ENCRAVE, Fundación Este País.

Comentarios finales

¿Es la cultura ciudadana del magisterio tan diferente a la que prevalece en el resto de la población mexicana? El Latinobarómetro muestra que en México sólo 37% de las personas encuestadas piensa que obedecer la ley es una cualidad para ser ciudadano, en contraste con el promedio de la región que es de 48%. Vale la pena preguntarse ¿qué responsabilidad le toca desempeñar a los maestros, padres de familia, medios de comunicación, escuela y sociedad en general para construir la ciudadanía, que claramente es una asignatura inaplazable del cambio democrático y político en México? Y más todavía, conviene preguntar a las autoridades educativas ¿en qué medida han sido eficaces los programas orientados a fomentar la ciudadanía desde la escuela?

La calidad ciudadana, dice el IFE, "comienza a construirse cuando la persona siente la necesidad de informarse y exige estar convenientemente informada de lo que ocurre fuera de su casa; cuando se dota de elementos que le ayudan a discernir, a edificar la crítica personal y a razonar sobre su comunidad política" (IFE, *Programa Estratégico de Educación Cívica 2005-2010*, p. 21). ¿Es esto realmente lo que promueven la organización escolar así como la actitud de los maestros, directivos, padres de familia y medios de comunicación?

Es de la mayor importancia y una responsabilidad de las autoridades educativas proporcionar recursos cognitivos y pedagógicos al profesorado para que amplíe y actualice sus capacidades, y que ello le permita cumplir con la finalidad de ofrecer a los educandos una formación de ciudadanos. Los maestros son quienes orientan y tratan los contenidos, y por ello la propuesta de realizar talleres y foros de discusión entre y para los maestros sería central. ¿Cómo formar ciudadanos si no se sabe cómo hacerlo?

Con mayor escolaridad, permeabilidad de la cultura universitaria, posibilidades de acceder a la información, a los bienes culturales y al debate político, se podría comenzar por adscribir al magisterio del DF mejores grados de civilidad, de cultura de la legalidad y, en general, de virtudes ciudadanas. En el otro extremo, al continuar la tendencia de culpar al magisterio de los males de la educación, reforzada por la imagen de maestros "revoltosos", incumplidos y hasta irresponsables, cabe la posibilidad de partir del prejuicio inverso. Lo cierto es que la situación del DF se aparta de las condiciones promedio que privan en las demás entidades del país. Los valores y creencias de los maestros que emanan del contexto capitalino son acordes con los estilos, las necesidades y la manera en que pueden incidir en el DF.

Encuestas como la ENCRAVE deben seguirse aplicando porque muestran la importancia de contar con datos sistemáticos sobre los valores y actitudes de los maestros, sobre todo por lo cambiante que pueden ser las percepciones y autopercepciones ante el vértigo de los acontecimientos relacionado directamente con la experiencia magisterial.

[1] Véase Carlos Ornelas (coord.), *Democracia y educación cívica*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México 2007, Colección Sinergia 7.

[2] Fundación Este País, "Lo que piensan nuestros maestros. Encuesta Nacional sobre Creencias, Actitudes y Valores de maestros y padres de familia de la Educación Básica en México", núm. 169, abril de 2005, pp. 4-16.